

ALICE RAINE

ENTRA EN EL UNIVERSO DE

LUZ Y

SOMBRAS

LA SERIE DE ROMANCE ERÓTICO MÁS ARDIENTE
Y ATREVIDA DE LA TEMPORADA



Grijalbo

ALICE RAINE

ENTRA EN EL UNIVERSO DE

LUZ Y
SOMBRAS

LA SERIE DE ROMANCE ERÓTICO **MÁS ARDIENTE**
Y ATREVIDA DE LA TEMPORADA



Grijalbo

ALICE RAINE
Luz y sombras

Traducción de
Pilar de la Peña y
M^a del Puerto Barrauetabeña

Grijalbo

www.megustaleerebooks.com

Serie «Luz y sombras»

Hay hombres capaces de acelerarte el corazón con una mirada. Hay mujeres que pueden cambiarte la vida.

Hay sombras que solo el amor puede disipar.

Hay historias que te atrapan desde la primera página.

Esta es una de ellas.

Después de Cincuenta sombras de Grey ha habido muchas imitaciones, pero ninguna ha logrado el mismo poder de fascinación entre las lectoras. Hasta ahora.

Por fin llega la serie «Luz y sombras», la propuesta más sensual y provocadora de la temporada que ya ha causado furor en el Reino Unido. La historia de los apuestos hermanos Nicholas y Nathan Jackson y de las mujeres que los aman: dos historias entrelazadas de sexo y amor que no podrás dejar de leer hasta que llegues al ardiente desenlace final.

Nicholas y Rebecca, Nathan y Stella serán nuestros guías en este tórrido viaje de pasiones prohibidas, vicios ocultos, sombras inconfesables y amores que iluminan los corazones más oscuros. Sin pudor, viviremos junto a ellos la realización de sus deseos más prohibidos, sus experiencias sexuales más extremas, pero también nos contarán sus temores más íntimos, sus anhelos más sinceros, su particular búsqueda de la luz.

Ambientada en las zonas con más encanto de la ciudad de Londres, la serie «Luz y sombras» nos habla de personas de carne y hueso que gozan, desean, aman y sufren por amor. Nicholas y Nathaniel Jackson son dos hermanos atractivos y carismáticos que comparten los secretos atroces de un pasado común. Rebecca, la joven librera que ha descubierto el lado oscuro del placer e intenta huir de su influjo tentador. Y Stella, la ejecutiva liberada que busca satisfacer sus fantasías más salvajes y acaba poniéndose en manos del único hombre capaz de hacerlas realidad.

Serie **«Luz y sombras»**

Los personajes

Nicholas Jackson, 29 años, pianista

«Nunca te disculpes por tener un orgasmo, Rebecca. Habrá más –prometió en tono sombrío.»

Moreno, de rasgos clásicos, mandíbula cuadrada, pómulos definidos y unos ojos azules con un efecto devastador. Su vida ha estado marcada por la violencia y solo la presencia de su hermano mayor, Nathan, le ha permitido sobreponerse a un pasado traumático. Carga en silencio con las secuelas de una infancia terrible, cuyos efectos pueden manifestarse en cualquier momento.

Rebecca Langley, 25 años, librera

«Mientras regresaba por el parque de Primrose Hill, decidí que estar cerca de Nicholas Jackson era como balancearse sobre una sierra: imposible.»

Bloguera aficionada, amante de la música y los libros y pianista aficionada. Su reseña sobre el conjunto de jazz en el que toca Nicholas contribuye al éxito del grupo y la lleva a conocer personalmente a sus integrantes. Después de haber pasado un tiempo sumida en un celibato voluntario, Nicholas se convertirá en una especie de obsesión.

Nathaniel Jackson, 31 años, arquitecto

«–Quizá no te guste cómo suena esto, pero me encanta sentir que me perteneces, que eres mía para hacer contigo lo que desee. Dentro de los límites de nuestro acuerdo, por supuesto.»

Hermano mayor de Nicholas, en la adolescencia fue su tabla de salvación. Convertido ahora en un exitoso arquitecto, sabe perfectamente que sus gustos sexuales no entran en los cánones habituales, así que busca a sus parejas a través de un club privado, el Twist. Rubio, de altura imponente, hombros anchos y ojos de un azul intenso, Nathan cree tener su vida personal y sexual totalmente controladas.

Stella Marsden, 27 años, interiorista

«No puedo dejar de preguntarme si ir con un “chico malo” estará realmente a la altura de mis fantasías. Sospecho que no, pero solo existe una forma de averiguarlo...»

Segura de sí misma y con un buen empleo, Stella desea adentrarse en el mundo del BDSM y para ello acude al Club Twist: un lugar exclusivo y privado donde mujeres y hombres se encuentran para dar rienda suelta a sus fantasías más desenfundadas. Lo que empieza como un pasatiempo erótico se va transformando, poco a poco, en un

estilo de vida adictivo al que no estará dispuesta a renunciar.

El escenario

Londres

Desde los mercadillos de Camden Town hasta el precioso parque de Primrose Hill pasando por el Soho (donde se encuentra el Club Twist), la serie «Luz y sombras» recorre los rincones más elegantes y también más atrevidos de una de las ciudades más vibrantes del momento.



Oxford Street y sus tiendas, el London Palladium... Los escenarios de estas novelas te transportarán a una ciudad por la que a todas nos gustaría perdernos... Y más si vamos acompañadas de alguno de los dos hermanos Jackson.



Las novelas



Su lado oscuro (Luz y sombras, 1)

«—Llámame Nicholas —me pidió, y una sonrisa asomó a sus labios.

Era la primera vez que sonreía en toda la noche y fue tan increíble como lo había imaginado: me provocó un delicioso escalofrío que recorrió toda mi espalda.

—¿Nadie te llama Nick? —pregunté con naturalidad, convencida de que un nombre más corto y menos formal me ayudaría a verlo como a alguien menos intimidatorio.

Una expresión de desagrado le cruzó el rostro, endureciéndole los rasgos; apretó los labios y su entrecejo se cerró en una mueca tan sombría que casi logró enturbiar su belleza, e hizo que el estómago se me revolviera de mala manera.

—No, llámame Nicholas —sentenció.

En un abrir y cerrar de ojos, su sonrisa se evaporó sin dejar rastro alguno de su buen humor y proyectando, en su lugar, la fachada blindada que yo ahora tenía delante.

Dios, ¿dónde me estaba metiendo?»

Quien nos habla es Rebecca Langley, que a los veinticinco años ha logrado parte de su sueño: ser propietaria de una librería. Bloguera apasionada y amante de la música y los libros, Becky no es del todo consciente de que esta conversación está a punto de cambiar su vida. Que este hombre va a trastornar sus costumbres, su concepto de placer y su idea del amor. Y solo porque él, Nicholas y no Nick, se ha ofrecido a darle unas clases particulares de piano. En su casa. Los dos. A solas.

Nicholas Jackson es un joven pianista con una carrera prometedora por delante. Su futuro presenta unos tonos mucho más brillantes que su oscuro pasado, del que aún quedan cicatrices y secretos a los que nadie debería acercarse. Y menos aún una mujer. Pero Nicholas está dispuesto a seducir a Rebecca: sus manos expertas desean arrancar de ella la música del placer. Él sabe que no puede ofrecerle nada más, que no puede mostrarse ante ella tal y como es en realidad, que no puede quitarse del todo la máscara que oculta su verdadero rostro.

«Como me había preguntado si era virgen y no hizo nada cuando le confesé que sí, di por sentado que Nicholas no estaba interesado en mí. Me prometí verlo solo como un profesor particular y nada más, pero no podía evitar que me recorriera un sensual escalofrío cada vez que lo tenía cerca, ni que se me acelerara el pulso si me miraba a los ojos uno o dos segundos. Era tan atractivo que hasta una monja habría olvidado el voto de castidad en su presencia.

Decidí que seguramente no era más que un encaprichamiento mío y que, si era prudente, él jamás se enteraría y yo acabaría superándolo. Pero en las siguientes semanas, observé que Nicholas empezaba a mirarme de un modo que me hacía sentir completamente transparente.

Todo siguió igual, Nicholas distante e intimidatorio y yo anormalmente inquieta y nerviosa, hasta que una noche, cuando ya había conseguido convencerme de que debía relajarme en su presencia, por fin me tocó.

Ocurrió cuando terminaba de interpretar una pieza que me había enseñado él. Sin que me diera cuenta, se situó a mi espalda y, mientras acababa la canción, apoyó suavemente una mano en el centro de mi espalda.

Por ridículo que parezca, no pude evitar un espaviento al notar el calor de su mano abrasándome la piel y dejándome clavada. No dije nada, no pude. Me quedé allí sentada, perpleja y muda, saboreando la grata sensación del contacto con su piel. Muy despacio, me recorrió la columna con un dedo y descansó la mano en mi nuca, dejándome sin aliento. Todas y cada una de las terminaciones nerviosas de mi cuerpo se activaron y me estremecí involuntariamente por el intenso placer de su caricia, aún algo sorprendida de que me estuviera tocando. Sentí un cosquilleo por toda la piel que me hizo aporrear torpemente las teclas del piano y generar un ruido espantoso con mis manos trémulas. Me estropeó la pieza, que por lo demás había tocado perfectamente, y para colmo me hizo parecer increíblemente estúpida.

—¿Me equivoco, Rebecca, o tú también lo sientes? —inquirió Nicholas con voz sedosa mientras se situaba a horcajadas en la banqueta del piano y se sentaba a mi lado sin apartar la mano de mi cuello, desprendiendo un notable calor corporal. O quizá el calor lo desprendiera yo. Todo me parecía tan surrealista que no sabría

decirlo.

Por un momento pensé en hacerme la boba y decir: «¿Que también siento el qué?», pero, aunque había procurado convencerme de que yo no le gustaba, tonta no era. En las últimas semanas, la tensión sexual entre nosotros había llegado a un punto en que era casi palpable; además, se me daba fatal la seducción, así que me limité a asentir tímidamente con la cabeza.

—Dilo —me instruyó a la vez que me dislocaba el equilibrio con los movimientos circulares de su pulgar, que me hacían gemir y buscar sus caricias.

—Yo también lo siento, Nicholas.

Había bajado la mirada, avergonzada, pero enseguida noté que dejaba de acariciarme y me asía con fuerza el hombro hasta casi hacerme daño.

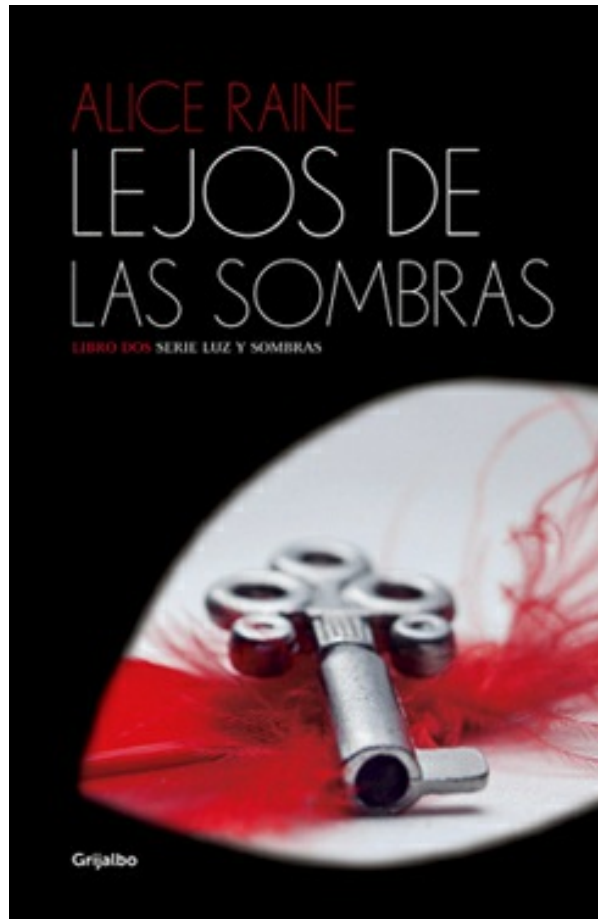
—Mírame —ordenó, y yo obedecí de inmediato.

Tendría que haber recordado su obsesión por el contacto visual; ya me lo había recordado bastantes veces la última semana.

—Tan díscola y temperamental y, al tiempo, tan obediente —masculló para sí. Me burlé internamente de su comentario.

Me consideraba una mujer segura de sí misma, claro, incluso cabezota a veces, pero, ¿díscola y temperamental? ¡Qué va!, y menos aún en su dominante presencia.»

La vibrante y apasionada historia entre Nicholas y Rebecca comienza en este momento, con este encuentro sexual. Pero no va a terminar aquí: este es solo el inicio de una relación tempestuosa, marcada por la dominación, el erotismo sin límites y un amor que no desea ser sometido.



Lejos de las sombras (Luz y sombras, 2)

Cuando Stella Marsden acude al Club Twist, un espacio privado, exclusivo y reservado a personas que desean desarrollar libremente sus fantasías sexuales, sabe perfectamente lo que está buscando. Pero nunca, ni en sus sueños más libidinosos, se hubiera imaginado encontrar al hombre que está a punto de conocer, ni lo que él será capaz de hacerle sentir.

«¡Oh Dios, Dios mío, oh Dios! Diez segundos antes vi con el rabillo del ojo que se acercaba un hombre, pero cuando se detuvo justo a mi lado me puse demasiado nerviosa para volverme y mirarle, así que me quedé observando fijamente mi copa. Pasaron unos segundos, pero no dejé de mirar la rodaja de limón de mi vodka; probablemente parecía una idiota integral. “Genial, muy buen comienzo, Stella.” Inspiré muy hondo y me preparé. Eso era lo que quería; había acudido a aquel lugar buscando una relación en la que ejercer el papel de sumisa y allí, esperando a que le mirara, estaba mi potencial amo. El chico malo por excelencia. No me había sentido más nerviosa en toda mi vida, de verdad. «Muerta de miedo» es una expresión que se quedaba cortísima para describir mi estado.

Pero solo se puede pasar un tiempo limitado mirando una rodaja de limón sin que se consideren una loca de remate, así que por fin me giré en mi asiento y me volví, atacada de los nervios, para mirar al hombre que me estaba examinando en

silencio.

El corazón estaba a punto de estallar en mi pecho, pero me había prometido que iba a utilizar la parte profesional de mi mente y que permanecería tranquila, serena y centrada durante aquel encuentro. Por desgracia, cuando le eché el primer vistazo cauto al hombre que tenía a mi derecha, todas esas promesas quedaron totalmente olvidadas.

¡Madre mía! Sin decir nada ya consiguió al instante que me sintiera intimidada. Medía bastante más de uno ochenta, pero lo primero en lo que me fijé fue en que tenía los ojos azules más brillantes y más heladoramente intensos que había visto en mi vida. Eran tan fríos que mi corazón flaqueó y noté un escalofrío. En consonancia, con su impresionante estatura, el hombre lucía una belleza clásica, Era atractivo incluso y, por lo que veía, tenía una constitución que no desmerecía el conjunto: era ancho de hombros y atlético, cosa que su traje, impecablemente hecho a medida, acentuaba ya que se le ceñía de una forma muy tentadora. Y todo ese conjunto estaba rematado por una bonita mata de pelo impresionantemente rubio y apartado de la frente con precisión. Abrí la boca muy asombrada y necesité concentrarme para poder cerrarla.

Tengo que reconocer que nunca antes me habían gustado los rubios, pero por ese hombre estaba más que dispuesta a cambiar mis preferencias porque, en pocas palabras, estaba ante un monumento. Además transmitía a gritos tanta autoridad, profesionalidad y atractivo masculino puro que hizo que mi pobre corazón acelerado se estremeciera por la aprensión.

Cuando por fin le miré a los ojos me fijé en que él bajaba la mirada y la fijaba en algún punto cercano a mi barbilla antes de saludarme con un breve gesto de la cabeza y sentarse en el taburete que había a mi lado. Fruncí el ceño y me pregunté por qué había apartado la vista y la única razón que se me ocurrió fue que tal vez estaba intentando que me sintiera más cómoda. Quizá sabía el efecto paralizante que provocaban sus penetrantes ojos azules y le resultaba más fácil establecer una conversación dirigiéndolos hacia otra parte. Fuera cual fuera la razón, tenía muy claro que nunca antes había estado ante un hombre como aquel.

—Tú debes de ser Stella. Yo me llamo Nathan —dijo con una voz profunda acorde con su impresionante estatura que no ayudó a tranquilizar mi corazón, que latía a mil por hora.

En respuesta solo asentí; me di cuenta de que la garganta se me había secado por completo a causa de los nervios y que no podía hablar. Ese hombre, Nathan, irradiaba, literalmente, una fuerte personalidad, una mezcla de arrogancia, autoconfianza y pura e intensa masculinidad que hizo que un escalofrío involuntario de miedo mezclado con un toque de lujuria me recorriera todo el cuerpo. ¡Dios mío, ya me sentía tremendamente atraída por él y todavía no me había dirigido más de diez palabras!

Sin duda, Nathan era el tipo de hombre que provoca miradas de admiración con su presencia. Las mujeres querrían estar con él y los hombres querrían ser como él. Desde mi limitada experiencia, para qué negarlo, ese hombre era una rareza, alguna especie de excelso espécimen de masculinidad que hasta ese momento creía que solo podía verse en las revistas o en las películas malas de acción. Tragué

saliva, nerviosa, sin dejar de mirarle. Sin duda estaba fuera de mi alcance y, sin haber llegado a decirle ni una palabra, ya sentía que me estaba poniendo el listón demasiado alto.

—Bien, David me ha dicho que estarías interesada en una nueva asociación con un amo —comentó Nathan con total tranquilidad, obviamente ajeno a los nervios y a la vergüenza que en aquel momento recorrían mis venas como un tren sin frenos.

Le di un sorbo rápido a mi copa para aliviar mi garganta reseca y por fin logré decir algo.

—Eh... Sí. —Jugueteé un momento con la copa y decidí que tenía que ser muy directa con aquel tipo desde el principio—. Debo advertirte que no tengo gran experiencia en este tipo de relaciones, pero también sé con seguridad que es algo con lo que me gustaría experimentar.

—Sí, David me contó parte de tu historia por teléfono —respondió Nathan sin inmutarse—. Me dijo que tu carrera era lo principal para ti en este momento pero que, tras una relación fracasada con otro amo, estás interesada en buscar una relación puramente física con otra persona.

Ladeó la cabeza, hizo girar su vaso entre los dedos como si estuviera considerando las posibles razones por las que «fracasó» mi relación y un principio de sonrisa asomó a sus labios. «Unos labios preciosos», pensé distraídamente mientras me quedaba mirándolo algo más de lo necesario.

De repente me puse un poco a la defensiva y me erguí.

—Nuestros intereses no coincidían —aclaré altiva.

—Sinceramente, si teníais un acuerdo con un contrato de por medio no tengo ni idea de cómo es que esas «diferencias» no surgieron al inicio de la relación —dijo Nathan negando con la cabeza.

—No había contrato, la verdad. Nos conocimos por un amigo en común y él solo admitió que practicaba esto del amo más adelante —expliqué.

Al ver que Nathan seguía negando con la cabeza, asumí que sería porque me consideraba una imbécil por no haber firmado un contrato con Aidan.

El comentario condescendiente de Nathan hizo que me enfadara conmigo misma y me sintiera muy tonta. Me senté todavía más erguida en el taburete preparándome para defenderme.

—Tienes que entender que nunca había tenido una relación que necesitara un contrato —apunté intentando sonar clara, confiada y enérgica, pero por desgracia las palabras me salieron con una vocecilla débil y volví a darme cuenta de lo ridículamente fuera de mí que estaba.

¡Esto sí que era tirarse a lo más hondo de la piscina! Tal vez debería dejarlo para más adelante. Para empezar, nunca había establecido una relación de sumisión y, además, jamás había besado a un hombre tan sorprendentemente atractivo y autoritario como el que tenía en ese momento sentado delante de mí y solo pensarle el terror se apoderaba de cada célula de mi cuerpo.

—Claro —concedió Nathan por fin—, entiendo que es un comienzo diferente a lo establecido, pero yo espero que haya un contrato entre los dos que asegure que ambos logramos completa satisfacción a la vez que permanecemos dentro de los límites establecidos por las dos partes —anunció con total claridad—. Voy a ser muy

directo contigo —continuó—: me preocupa que, dado que eres nueva en este mundo, mis gustos sean un poco extremos para ti —dijo con el ceño fruncido y aún evitando el contacto visual, esta vez concentrando su atención en colocarse los puños de la camisa.

¿Extremos? El color abandonó mis mejillas cuando cruzaron mi mente las imágenes más perturbadoras que había visto en la página web del Club Perversión en internet. Me iba a resultar incómodo preguntarle, pero era algo que había que afrontar cuanto antes.

—Eh... Vale... ¿Qué es exactamente lo que te gusta? —pregunté nerviosa.

Nathan se encogió de hombros despreocupado y explicó:

—Yo tengo el mando, exijo total control y sumisión, a veces mediante el uso del bondage. Puedo ser brusco, duro —añadió lanzándome una breve mirada— y, si no se cumplen todos mis deseos, administro castigos. Te llevaré hasta el límite y un poco más allá, Stella, pero nunca contra tu voluntad.

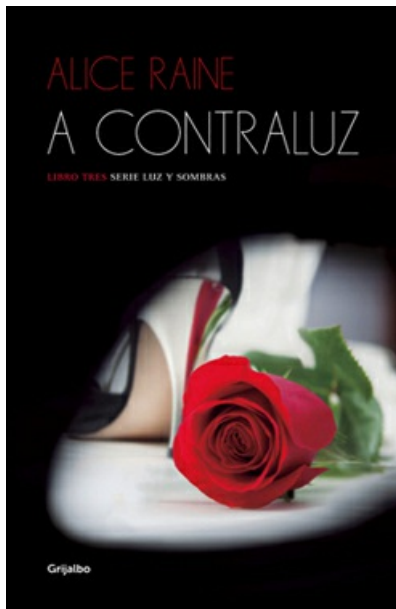
Tragué saliva con dificultad y dejé la copa en la barra antes de que se me cayera de la mano, que no dejaba de temblar. Madre mía, ¿de repente hacía más calor allí?

Lo de la brusquedad no sería un problema. Aunque Aidan era la única pareja que había tenido a la que le gustaban las cosas duras, después de estar con él me había dado cuenta de que a mí también me iba eso, pero ¿llevarme un poco más allá de mis límites? ¿Qué demonios quería decir con eso? Antes de que pudiera volver a preguntar, Nathan me miró fijamente un segundo con sus duros ojos azules y continuó:

—No estoy interesado en novias ni historias de amor. Esto sería solo un acuerdo para beneficio mutuo entre dos adultos que buscan simple liberación sexual.»

Para Nathan Jackson, el hermano mayor de Nicholas, la felicidad consiste en satisfacer sus pulsiones sexuales. No busca una novia, solo una compañera de juegos. Una mujer que acepte de buen grado su erotismo rudo, sus deseos de someter, su placer ante la obediencia sexual. Nathan intuye por qué es así, qué sombras de su pasado le han llevado a convertirse en el hombre que es, pero no le importa. Él no desea cambiar ni se ha planteado nunca otro tipo de relación con ninguna de sus amantes. «Este es el trato —les dice—. Lo tomas o lo dejas.»

Poco a poco, la relación entre Nathan y Stella va avanzando: de los encuentros fijos y los juegos marcados pasan a la espontaneidad, al deseo súbito, a la añoranza del otro y, en ocasiones, incluso a los celos. Y eso puede significar el final de su pacto o el inicio de algo mucho más profundo, aunque en absoluto menos ardiente.



A contraluz y Hacia la luz (Luz y sombras, 2 y 3)

Nicholas y Nathan saben que han encontrado a las dos mujeres que pueden cambiar sus respectivas vidas y alejarlos de la oscuridad. Rebecca, la joven e inexperta librera, y Stella, la mujer que disfruta sometiéndose solo en la cama. Para ambos se acerca la hora de la verdad, el momento de mantener encendida la llama que ya ha prendido y llenar sus vidas de luz, de desvelar los secretos que provocan sus miedos y sus obsesiones. De decir, en voz alta, esas dos palabras que a veces tanto cuesta pronunciar. Pero en ocasiones el azar interviene, caprichoso, indómito, alejándonos de quienes más amamos o provocando malentendidos de difícil solución.

¿Podrá Nathan ser el hombre que aspira para Stella? ¿Será capaz Nicholas de dejar atrás todos sus miedos y organizar para Rebecca una vida perfecta?

Las respuestas las encontrarás en A contraluz y Hacia la luz.

Te aseguramos que en la serie «Luz y sombras», el erotismo, la pasión y las sorpresas se prolongan hasta la última página...

Entrevista exclusiva con la autora, Alice Raine

P: Los lectores españoles aún no saben mucho sobre Alice Raine. ¿Puedes contarles algo sobre ti? Estudios, aficiones, vida personal...

R: Soy una persona mucho más normal de lo que puedan sugerir mis novelas eróticas. Soy una británica de treinta y seis años, casada, y dueña de un perro callejero de raza oriental llamado Ralph al que quiero muchísimo. Me licencié en Arqueología en la Universidad de Manchester, pero luego me convertí en maestra de escuela y estuve enseñando durante siete años antes de mudarme al extranjero. Ahora estoy de vuelta en el Reino Unido e intento dedicarme por completo a la escritura. En cuanto a mis aficiones, me gusta leer, escribir y hacer deporte – especialmente correr e ir en bici. También me encanta viajar y ya he visitado el Lejano Oriente, Australia, Nueva Zelanda, Fiji y América. El próximo viaje que me gustaría hacer sería cruzar Europa y Rusia en tren desde Londres hasta China.

P: ¿Cuándo empezaste a escribir y por qué elegiste el género del romance erótico?

R: Empecé a escribir historias en la adolescencia, pero solo por diversión, y nunca salieron del cajón de mi escritorio. Fue hace unos cinco años cuando realmente empecé a escribir en serio, creando una serie de vampiros que presenté a diferentes editoriales y agentes literarios. Rechazaron la serie pero recibí respuestas muy positivas de varios agentes que me animaron a seguir intentándolo.

Te preguntará cómo pasé de los libros de vampiros a escribir una serie de cuatro libros de romance erótico. Adapté mi estilo teniendo en cuenta los consejos de los agentes literarios y empecé a escribir novelas románticas, todas muy ligeras y cómicas. Elegí este género porque me gusta leer chick-lit, así que me parecía natural escribir esta clase de libros. Cuando envié estos manuscritos en un nuevo intento de que me publicaran, un agente literario me contactó por mail. Su comentario fue: «Me gusta tu estilo, pero el contenido no es muy actual, necesitamos algo más crudo, un poco más oscuro... ¿Has leído Cincuenta sombras de Grey?».

Por supuesto que había leído Cincuenta sombras. ¿Quién no lo ha hecho? Era una novedad en aquel momento, pero estaba pegando con fuerza. Así que empecé por ahí. Me animó a escribir una novela erótica y, como persona que nunca dice que no a un reto, así lo hice. Siete meses después tenía el primer borrador de Su lado oscuro, y poco después encontré editor, Accent Press.

P: ¿Puedes describir a tus personajes principales en pocas palabras?

R: La serie «Luz y sombras» narra la vida de Nicholas Jackson, un pianista famoso, y su hermano Nathaniel, un hombre de negocios. Ambos son personas dominantes con

un pasado tormentoso que les ha llevado a buscar una vida sexual fuera de la norma. Los dos hermanos conocen a Rebecca Langley, una tímida librera, y a Stella Marsden, una enérgica empresaria, e inician una relación, lo cual empujará a los cuatro a experimentar lo que nunca creyeron posible.

P: ¿Por cuál de los dos hombres te sentirías más atraída y por qué?

R: ¡Es una pregunta muy difícil! Creo que me inclino por la pasión y la actitud posesiva de Nathan. Además, me gusta mucho la manera en la que evoluciona el personaje y se suaviza a lo largo de la serie. En la vida real, sin embargo, creo que me resultaría abrumador.

P: ¿Cuál de las dos mujeres tiene más de Alice Raine y por qué?

R: Sin duda hay una mezcla de mí en ambos personajes femeninos. Rebecca tiene mi sentido inquebrantable de la lealtad y mi pasión por los libros, pero yo tengo un carácter más apasionado que el suyo, de manera que mi independencia y mi espontaneidad están mejor representadas en Stella.

P: ¿Cuál crees que es la escena más ardiente de los cuatro libros?

R: Con esto pedí ayuda a mis lectores, y una escena sobresalió claramente del resto. Al principio del tercer libro, *A contraluz*, la relación de Nathan y Stella es algo tensa. Sin embargo, llega al límite cuando Nathan ve a Stella con otro hombre y sospecha que lo está engañando. Por supuesto, ella es inocente, porque aquel hombre es en realidad su hermano, pero Nathan no se molesta en preguntar, en lugar de eso la arrastra dentro de un armario y la reclama como suya.

P: Y, por último, ¿qué hace única la serie «Luz y sombras»? ¿Qué es lo que la distingue de otras series o novelas románticas para adultos?

R: La serie es única porque sigue la relación de ambos hermanos y de las mujeres con las que salen, así que en lugar de centrarse solo en una pareja, itienes dos por el precio de una! Esta doble perspectiva, además, permite a los lectores conocer más profundamente la infancia de los hermanos, aquello que los convirtió en los hombres que son actualmente. A partir del segundo libro, añadí capítulos con un punto de vista masculino para permitir a los lectores meterse en la cabeza de los hermanos, lo cual ha gustado mucho a los lectores.

Las lectoras han dicho...

«¡Tienes que leerlo! Es tremendamente sexy. Fascinante como una novela de intriga y con intensos toques de romanticismo.» SHARON THOMAS

«Un libro brillante. Bueno, ¿qué puedo decir? Me ha encantado y no puedo esperar a leer el siguiente. Es una buena historia: en algún momento me descubrí mordiéndome las uñas, casi llorando y sonriendo a la vez.» JACKIE

«¡No te lo pierdas! Es genial: los personajes y los escenarios te meten en la historia, y la forma en que está escrito (con flash-backs) te empuja a seguir adelante. ¡Estaba desesperada por saber qué sucedía a continuación!» CATH

«¡Cinco estrellas para Alice! Una gran novela, encantadora, con personajes creíbles y lo bastante picante como para subir la temperatura en un frío día de invierno.» KATIE JANE NEWMAN

«Una serie emocionalmente increíble que se ha convertido en una de mis preferidas. Me encantó desde el principio: perversión, sexo, enamoramientos, lágrimas y celebraciones, ¡la serie tiene de todo! Estoy tan triste de haberla terminado...» DONNA

SERIE
LUZ Y SOMBRAS



Edición impresa:
21/01/2016
Formato digital:
16/12/2015



Edición impresa:
18/02/2016
Formato digital:
21/01/2016



Edición impresa:
17/03/2016
Formato digital:
18/02/2016



Edición impresa:
14/04/2016
Formato digital:
17/03/2016

Grijalbo

Edición en formato digital: diciembre de 2015

© 2015, Alice Raine, por los fragmentos de The Darkness Within Him y Out of the Darkness

© 2015, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2016, Pilar de la Peña Minguell y M^a del Puerto Barrauetabeña Diez, por la traducción de los fragmentos de The Darkness Within Him y Out of the Darkness

Diseño de portadas: © Murray

Fotografías de portada: © Guille Ruiz Mantilla

Fotografías de interior: Thinkstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del copyright. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-253-5399-4

Composición digital: M.I. maqueta, S.C.P.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Índice

[Luz y sombras](#)

[Presentación](#)

[Los personajes](#)

[El escenario](#)

[Las novelas](#)

[Entrevista exclusiva con la autora, Alice Raine](#)

[Las lectoras han dicho](#)